

# Notas

---

SANTIAGO GARCÍA MOURELO\*

## EN LA FRONTERA DE LO INAUDITO. MÍSTICA Y POLÍTICA EN DAG HAMMARSKJÖLD

Fecha de recepción: 28 de octubre de 2019

Fecha de aceptación: 04 de noviembre de 2019

RESUMEN: El artículo presenta la figura de Dag Hammarskjöld, segundo secretario general de las Naciones Unidas. Analiza su itinerario espiritual, delineado en su diario, en correlación con su vida política, y se centra en los años clave de su experiencia mística.

PALABRAS CLAVE: Dag Hammarskjöld; política; mística; marcas en el camino.

### *At the Boundary of the Unheard of. Mysticism and Politics in Dag Hammarskjöld*

ABSTRACT: The article presents the figure of Dag Hammarskjöld, second Secretary General of the United Nations. Analyzes his spiritual itinerary, outlined in his diary, in correlation with his political life, and focuses on the key years of his mystical experience.

KEY WORDS: Dag Hammarskjöld; politics; mysticism; markings.

---

\* Universidad Pontificia Comillas: [sgmourelo@comillas.edu](mailto:sgmourelo@comillas.edu); ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2728-8556>

«El camino hacia la santificación, en nuestros días, pasa necesariamente por la acción»<sup>1</sup>.

## 1. INTRODUCCIÓN

El título de un poema de Bertolt Brecht, «Malos tiempos para la lírica», se ha convertido en un *lugar común* en el lenguaje para describir situaciones en las que la imaginación, las metáforas, las metonimias y otros recursos poéticos, poco o nada tienen de oportunos. Normalmente se evoca cuando hay una realidad que se impone —como diría X. Zubiri—, y que solo deja espacio para ocuparse de su urgente inmediatez.

El deslizamiento semántico de esta expresión ha ido describiendo aquellas realidades que no *hacen escuela* en determinados contextos, por muy necesarias y oportunas que sean. Así, según el tiempo que estamos viviendo, podríamos reformular la frase diciendo «malos tiempos para la verdad», «[...] para la justicia», «[...] para la reconciliación», o «[...] para la política».

En efecto, si hay algo que hoy no goza de buena prensa, siendo realmente necesario, es la política; algo en lo que, en sentido amplio, todos estamos implicados. Nos guste o no, estemos más decepcionados o menos, enfadados o inmunizados, la política es nuestra forma de vivir en sociedad. La lástima es que hemos reducido la política a las ideologías —que, en parte, son también nuestras— y a los políticos que, aparentemente, las representan.

Esa reducción, sin duda, fomenta nuestra frustración y desesperanza, porque la desproporción —como ya sugirió Maurice Blondel<sup>2</sup>—, entre los ideales políticos y las ideologías que los jerarquizan de diverso modo, y entre estas y sus representantes, se convierten en distancias abismales, llevándonos a la incredulidad, la desafección o la indiferencia o, lo que es peor aún, a olvidarnos de los valores fundamentales que deben inspirar la vida política: la dignidad de la persona —y no su instrumentalización—, el bien común —y no el ambiguo interés general—, la solidaridad —y no el reparto obligado de lo propio—, el destino universal de los bienes —y no su privatización en virtud de intereses económicos—, etc.

<sup>1</sup> Dag Hammarskjöld. *Marcas en el camino*. Madrid: Trotta, 2009, 129. En adelante «M» seguido del año/s y la página. Ej.: M 56, 129.

<sup>2</sup> Cf. Maurice Blondel. *La Acción. Ensayo de una crítica de la vida y una ciencia de la práctica*. Madrid: BAC, 1995, 305-318.

Esta desafección política y olvido axiológico se fomenta con la ausencia o desconocimiento de políticos que encarnen dichos valores. De manera generalizada —y por eso, posiblemente errónea—, parece que lo que en ellos prima es el interés personal, la búsqueda de seguridades futuras, la inflación de su vanidad y de su ego, y otras oscuras inclinaciones propias de la condición humana. Es cierto que la vida del político tiene muchos costes, pero parece que compensan en virtud de los beneficios a adquirir.

Por esos motivos quisiera traer a nuestro presente el testimonio de Dag Hammarskjöld, segundo secretario general de las Naciones Unidas. Alguien desconocido para la inmensa mayoría que, en los últimos meses, ha vuelto a cobrar protagonismo y que puede ser un estímulo en este contexto político y social tan incierto. Pero, no solo por su compromiso político, que le llevó a recibir póstumamente el Premio Nobel de la paz en 1961, sino, sobre todo, por el trasfondo místico que impulsó y sostuvo dicha tarea. Esta experiencia es la que refleja en su diario espiritual, *Marcas en el camino*, que analizaremos con detenimiento con el fin de correlacionar su profunda vida espiritual y su abnegada entrega por la paz y el bien común.

## 2. LAS RECIENTES NOTICIAS SOBRE DAG HAMMARSKJÖLD

A mediados de 2019 se estrenó la película-documental *Cold Case Hammarskjöld*, dirigida por el cineasta y presentador danés Mads Brügger, fruto de sus investigaciones precedentes<sup>3</sup>. En esta película-documental, premiada en el Sundance Film Festival (EE. UU.) y nominada en otros tantos —Göteborg Film Festival, Istanbul Film Festival, Moscow Film Festival, Toronto, Oslo, Leuven...—, se retoma el magnicidio del segundo secretario de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, ocurrido en la madrugada del 17 al 18 de septiembre de 1961, en extrañas circunstancias.

---

<sup>3</sup> Parte de estas investigaciones fueron publicadas, en el mes de enero, en el periódico *The Guardian*. Cf., “RAF veteran ‘admitted 1961 killing of UN secretary general’”, *The Guardian*, 21/10/2019, <https://www.theguardian.com/world/2019/jan/12/raf-veteran-admitted-killing-un-secretary-general-dag-hammarskjold-in-1961>; “Coups and murder: the sinister world of apartheid’s secret mercenaries”, *The Guardian*, 21/10/2019, <https://www.theguardian.com/world/2019/jan/20/south-africa-weird-sinister-apartheid-mercenary-saimr-keith-maxwell>; “Ex-mercenary claims South African group tried to spread Aids”, *The Guardian*, 21/10/2019, <https://www.theguardian.com/world/2019/jan/27/south-african-intelligence-officers-spread-aids-black-communities>.

Poco tiempo después de su estreno, muchos periódicos de todo el mundo se hicieron eco de sus tesis y han reavivado la teoría de que el avión DC-6, donde viajaba para mediar en la crisis de Katanga, no se estrelló accidentalmente aquella noche, cerca del aeropuerto de Ndola en Rhodesia del Norte —actual Zambia—, sino que fue derribado en una oscura conspiración entre la CIA, el Mi6 británico, una compañía minera y mercenarios belgas. Una teoría que ha reabierto el caso y ha vuelto a generar informes por parte de las Naciones Unidas, hasta el mes de octubre de 2019<sup>4</sup>.

Sin entrar en los detalles de ese suceso, que pueden consultarse en una simple búsqueda en internet, nos acercamos a la figura de Dag. Ese hombre que en el momento de su muerte tenía entre sus manos el clásico de espiritualidad *La imitación de Cristo* y, en su interior, el juramento de fidelidad en su toma de posesión como secretario general de la ONU.

### 3. PERFIL PERSONAL

Dag Hjalmar Agnes Carl Hammarskjöld, conocido como «Mr. H.» por la difícil pronunciación de su apellido, nació el 29 de julio de 1905, en Jönköping, al sur de Suecia. Fue el pequeño de tres hermanos varones, en el seno de una familia acomodada de la aristocracia política. Nada menos que cinco miembros de su familia formaron parte de diferentes gobiernos suecos, aunque fue su padre, Hjalmar, quien llegó a ser elegido primer ministro.

El padre de Dag, Hjalmar (1862-1953), fue un hombre de letras, estudioso de la lírica portuguesa y sudamericana, y conocedor profundo de la literatura clásica alemana. Se dedicó al ejercicio del derecho y fue profesor en la Universidad de Uppsala hasta 1901, año de su entrada en la vida política como ministro de Justicia. Sus años como primer ministro (1914-1917) no fueron fáciles, al ser tachado de connivencia con los alemanes por rechazar tratados comerciales con el Reino Unido; situación que le llevó a hacer gala de cierta inflexibilidad y autoritarismo en

---

<sup>4</sup> Una cronología de la investigación, con acceso a los informes más recientes, puede consultarse en: “Crash investigations and the death of Dag Hammarskjöld”, Dag Hammarskjöld Foundation, 21/10/2019, <https://www.daghammarskjold.se/dag-hammarskjold/death-dag-hammarskjold/>

la toma de decisiones. Unas tensiones que le conducirían a su dimisión, en 1917, y a acabar sus últimos días con cierta resignación, sumido en el pesimismo y la desilusión, aislado en sus propias convicciones y distante afectivamente hasta de su familia. Pese a ello, el 20 de diciembre de 1954, cuando su hijo Dag ocupó el sillón número de 17 de la Academia Sueca —que antes perteneció a su padre—, dijo sobre él que:

«[...] poseía un talento privilegiado [...] simboliza y ha simbolizado una vida de fe y de entrega a la justicia, en la cual creyó [...] Un hombre maduro es juez de sí mismo. Cuando se ha dicho y hecho todo lo mejor, al menos lo que se creía mejor, el único apoyo estable se basa en la lealtad a las propias convicciones. Se aprecia y valora el juicio de los otros, pero nunca exime de responsabilidad, y por eso puede encontrarse uno excesivamente solo. Se corre, igualmente, el riesgo de ser tachado de obstinado y autosuficiente. Así terminó siendo el destino de Hjalmar Hammarskjöld»<sup>5</sup>.

Palabras proféticas sobre su destino, casi autobiográficas, las de un hijo que el año anterior —7 de abril de 1953— fue nombrado secretario de las Naciones Unidas y, nada más comenzar su nombramiento, fue contestado y criticado al prohibir el control del edificio de la ONU por parte del FBI.

Si la semblanza del padre de Dag estaba marcada por la frialdad, el trabajo infatigable y la soledad, la de su madre, Agnes Almquist, se situaba en las antípodas. Afectuosa, acogedora, de carácter optimista, tenía una intensa vida religiosa. Cada domingo asistía con su pequeño Dag a los oficios religiosos y tenía una estrecha amistad con el obispo luterano Nathan Söderblom. Ese ambiente evangélico —en sentido confesional—, marcaría el camino de Dag, aunque tomase distancia de él hasta mucho tiempo después. A la edad de 46 años, escribió estos pensamientos en los que vinculaba estrechamente la influencia de su madre, la fe, la religión y la política:

«Por el lado de mi madre he heredado de letrados y clérigos la creencia de que, en el muy radical sentido del Evangelio, todos los hombres son iguales en cuanto hijos de Dios, y deben ser tratados por nosotros como nuestros maestros... Ahora reconozco y apoyo sin reservas estas creencias que un día me fueron brindadas...

---

<sup>5</sup> Feliciano Blázquez. *Un guerrillero de la paz. Dag Hammarskjöld*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1975, 17, 19-20.

El lenguaje de la religión es un conjunto de fórmulas que registran una experiencia espiritual básica. No debe considerarse como una descripción, en términos definidos por la filosofía, de la realidad que resulta accesible a nuestros sentidos y que podemos analizar con los instrumentos de la lógica. Tardé en comprender lo que esto significaba. Cuando, por fin, llegué a este punto, las creencias en las que había sido educado, y que, en realidad, habían dado a mi vida una dirección, incluso cuando mi intelecto dudaba todavía de su validez, fueron reconocidas por mí y adoptadas en su propio derecho y por mi libre elección.

La explicación de cómo un hombre debería vivir una vida al servicio activo de la sociedad y en plena armonía consigo mismo, como miembro de la comunidad del espíritu, la encontré en los escritos de aquellos grandes místicos medievales para los cuales la “renuncia de sí mismos” había sido el camino de la realización personal, y que en la “sencillez de espíritu” y en la “interioridad” habían encontrado fuerza para decir “sí” a todas las exigencias que las necesidades de su prójimo hacían, y para decir “sí” también a todo lo que el destino les tenía reservado»<sup>6</sup>.

En este contexto familiar, Dag comenzó sus estudios universitarios, en 1923, en la Universidad de Uppsala. Aunque en un primer momento pensó estudiar teología, animado por el arzobispo Söderblom, inicialmente se encaminó hacia el estudio de la historia de la literatura francesa, la filosofía social y económica, y la política. En 1925 recibe el bachillerato en artes, el año siguiente estudia economía en Cambridge, en 1927 se licencia en filosofía económica y, en 1930, en derecho. En ese curso, con 25 años, es nombrado secretario del Comité gubernamental sobre el desempleo. Tres años más tarde, en 1933, logra el grado de doctor en economía por la Universidad de Estocolmo, con una tesis sobre “La expansión del ciclo económico”, que trataba sobre el equilibrio entre el desarrollo y la crisis económica<sup>7</sup>.

Pese a esta exitosa carrera académica, los años de estudiante fueron un tiempo de profunda soledad, en parte por sus creencias, que más tarde abandonaría, en parte por su carácter taciturno y aparentemente triste, aunque fuese un modelo de cortesía e integridad. Por ello o pese a ello, mantendría su soltería el resto de sus días.

<sup>6</sup> Blázquez, 24-25.

<sup>7</sup> Cf. Gunnel Torén (comp.). *Dag Hammarskjöld Literature. On the 50th Anniversary of his Death. A compilation based on the collections of the Dag Hammarskjöld Library*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 2011, 7.

Sus lecturas en los años de universidad estaban acompañadas por Pascal, los místicos españoles, Kempis, León Bloy, Péguy, Claudel, o por el místico sueco Bertil Ekman. Pero, sobre todo, su pensamiento estaba habitado por Martin Buber, a quien conoció personalmente años después<sup>8</sup>. Buber, filósofo judío de corte existencialista, profundizó en el diálogo interpersonal como preludio y expresión de la relación entre el ser humano y Dios. Tal fue la admiración por su pensamiento, que Dag comenzó a traducir al sueco la obra maestra de Buber, *Tú y yo*; traducción, quizá inconclusa, que no llegaría a ser publicada. Aun así, este pensamiento sentó las bases de lo que más tarde desarrollaría en su carrera política, como manifestó en 1950 con motivo de un encuentro en la Universidad de Cambridge:

«Existen numerosas situaciones en las que el hombre cree justificado poder sospechar del otro; en las que los otros intentan mostrarse diferentemente a como son, simular lo que no son... El otro no me puede ofrecer más que un punto de vista que ha adquirido sobre un sujeto concreto, por lo cual no debo tomar como fuente de conocimiento auténtico lo que me dice. El fin principal del diálogo con mis semejantes es siempre una adivinación de intenciones. Partiendo de estos supuestos existe una desconfianza existencial entre un hombre y otro. No es que se pongan en cuestión la rectitud u honestidad del otro, sino la integridad interior de su misma existencia... Es un juego que resulta perfecto cuando se supone que es recíproco. Así, pues, se puede prever de cara al futuro un grado aumentativo de reciprocidad en la desconfianza existencial, de modo que el hablar se convertirá en mutismo, y la sensatez y el buen sentido en locura»<sup>9</sup>.

Quizá, por esta elevada consideración de las relaciones y del diálogo, siempre mantuvo cierta distancia con los demás. No en tono de altivez, sino como expresión de respeto y delicadeza espiritual. En una de las

---

<sup>8</sup> Sobre el encuentro entre ambos, cf. Lou Marin. *Can We Save True Dialogue in an Age of Mistrust? The encounter of Dag Hammarskjöld and Martin Buber*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 2010. Según G. Aulen, el pensamiento de Buber y el de A. Schweitzer influyeron notablemente en Dag, tanto para la visión ética de la vida, como para la clave del mundo del Evangelio para el hombre de hoy. Cf. Gustaf Aulen. *Dag Hammarskjöld's White Book. The meanings ok Markings*. Philadelphia: Fortress, 1969, 32-37.

<sup>9</sup> Dag Hammarskjöld. "Man's Greatest Challenge. Cambridge, June 5, 1958". En *Today's World and the United Nations: Four Addresses*, 25. New York: United Nations Office of Public Information, 1956.

primeras anotaciones de su diario podemos leer: «El silencio es el espacio que hay en derredor de todo acto y de toda vida común. La amistad no exige palabras: es la soledad liberada de la angustia de la soledad» (M 25-30, 41). Incluso en la amistad, siempre la conciencia de la soledad y de su agujijón. Quizá, por eso, su espíritu tenía especial inclinación a la autoobservación y al empleo escrupuloso del tiempo. Quizá, por sus raíces luteranas, la indolencia en las dedicaciones y en las conversaciones eran algo de lo que huía y eran juzgadas como la peor de las culpas:

«Sensación de vacío, cercana a la de culpabilidad, después de nuestra reunión de esta tarde, aumento de la angustia que es compañera inevitable del cansancio y de la insuficiencia. Quizá simplemente porque la reunión no había tenido ningún sentido, pero también porque había sido inútil» (M 51, 78).

Desde aquí se comprende su fama de trabajador enérgico, escrupuloso, incansable y cumplidor que le trajo no escasos combates interiores<sup>10</sup>. Como indica su traductor y biógrafo W. H. Auden, pese a esta lucha interior con su *super ego*, quizá debida a la relación e influencia con su padre, la exigencia consigo mismo se tornaba en paciencia y diplomacia con los demás<sup>11</sup>.

Con todo, el riesgo de la vanidad estuvo presente en los primeros años de su vida política, como repetidas veces aparece en su diario<sup>12</sup>. Esa lucha con su exigencia personal, trasformada en soledad, le sofocaba e inquietaba de tal manera, hasta el punto de considerar recurrentemente la idea del suicidio: «El cansancio amortigua el dolor y hace a la muerte

---

<sup>10</sup> «Cuando todo queda en silencio en torno de ti y te detienes aterrado, ves que tu trabajo ha sido una evasión de la angustia y de la responsabilidad, y el altruismo, un masoquismo apenas enmascarado; vuelves a tener el corazón cruel y malvado del lobo estepario. En lugar de aturdirte buscando nuevamente la actividad febril y el desorden, examina esta imagen hasta su fondo» (M 41-42, 46).

<sup>11</sup> Cf. Wystan H. Auden. "Prólogo a la edición inglesa". En *¡Te conocimos Señor!*, editado por Teodoro H. Martín, 129. Madrid: BAC, 2003. Este volumen solo recoge una selección de textos de *Marcas*. La traducción y perfil descrito por Auden ha sido criticado, con pruebas evidentes, por Jan Nylund. "Dag Hammarskjöld's Spirituality Revisited. A Critique of W. H. Auden's Understanding and Translation of Markings". *Svensk Teologisk Kvartalskrift* 90 (2014): 72-85.

<sup>12</sup> «¿Mejor que los demás? A veces lo soy» (M 25-30, 41), «El gusto del 'yo' posee un aspecto de golosina para el que nuestra lengua carece de las entonaciones justas» (M 50, 66).

seductora. Es así como puedes ser tentado a vencer la soledad —y huir definitivamente de la vida.— ¡Pero no! Que la muerte sea tu don definitivo a la vida, no una traición a ella» (*Marcas*, 52; 99).

Como vemos, y ha indicado Martín Velasco, la soledad fue la incómoda compañera de Dag<sup>13</sup>. Soledad como incapacidad o respeto último en la comunicación con los otros, y soledad a un nivel más profundo, casi ontológico, que roza la desesperación de tintes kierkegaardianos, del ser que puede no-ser y que, por eso, en definitiva, no es, aunque se resista a ello. Escribía a finales de 1950:

«El viaje más largo  
es el viaje hacia el interior.  
Quien ha elegido su destino y emprendido su camino hacia su propio fondo  
(¿hay un fondo?)  
permanece aún entre vosotros  
aunque fuera de la comunidad,  
aislado de vuestros sentimientos  
como el condenado a muerte  
o como aquel al que la inminente despedida  
aboca prematuramente  
a la irremediable soledad del hombre» (M 50, 77).

¿Cómo encontró solución —salvación— a esta fractura existencial?  
¿Cómo remontó de ese tedio sin razón? Antes de indagar en la posible salida o, por lo menos, antes de pretender describirla, nos detenemos brevemente en su perfil político para tratar de situarlo, después, en relación con su trasfondo espiritual o posible experiencia mística.

#### 4. PERFIL POLÍTICO

Como hemos indicado unas líneas antes, Dag comenzó su carrera como funcionario antes de finalizar sus estudios de doctorado. Tres años más tarde, en 1936, fue nombrado subsecretario permanente del Ministerio de Hacienda. Cinco después, con 36 años, presidente del Riskbank —Banco Central de Suecia— y secretario permanente del Tesoro. A partir de ahí, su carrera política fue una sucesión de cargos amparados por

---

<sup>13</sup> Cf. Juan Martín Velasco. "Introducción". En *¡Te conocimos Señor!*, editado por Teodoro H. Martín, 101-102.

su ejemplaridad y su buen hacer, hasta que asumió la Secretaría General de la ONU.

Telegráficamente, por la abundancia de datos, recordamos que en 1945 fue nombrado consejero del Ministerio de asuntos económicos y financieros y, en 1947, formó parte del Ministerio de Relaciones Exteriores, por el que acudió como delegado a la Conferencia de París, donde se trataron las necesidades de cada país para el desarrollo del famoso Plan Marshall. Al año siguiente, con 42 años, fue el representante sueco en la Conferencia de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). En 1949, fue nombrado secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores y, al año siguiente, presidente de la delegación sueca para UNISCAN, creada para promover la cooperación económica entre el Reino Unido y los países escandinavos. En 1951 entró a formar parte del Gabinete del Gobierno socialdemócrata sueco como ministro sin cartera, aunque él siempre se mantuvo como independiente. Ese mismo año, acudió como vicepresidente de la delegación sueca a la Sexta Asamblea Ordinaria de la ONU en París y, al año siguiente, como presidente de la delegación en la Asamblea reunida en Nueva York. Pese a esta intensa actividad política, Dag no abandonó sus aficiones artísticas, literarias y deportivas, como buen aficionado al alpinismo y al esquí.

En efecto, el cargo de secretario general, que asumió el 7 abril de 1953, le llevaría a una intensa actividad que supo llevar con denuedo<sup>14</sup>. La situación se lo exigía. La Organización debía alcanzar la mayoría de edad y situarse como la tercera fuerza mundial, junto a los Estados Unidos y el bloque soviético, en plena *guerra fría*. Para ello, era necesario lograr autonomía respecto del bloque norteamericano, y relevancia y credibilidad de cara al bloque comunista.

Junto a la organización interna de la Organización, Dag comenzó su servicio de mediación internacional con un viaje a Pekín, el 11 de diciembre de 1954, en el que intercedió para la liberación de once pilotos norteamericanos derribados en Corea del Norte; objetivo que alcanzó como un gesto del Gobierno chino ante el nuevo secretario general. Dos años más tarde logra el alto el fuego en la crisis de Oriente Medio, entre Israel y Egipto, y el establecimiento de una fuerza internacional —los llamados

---

<sup>14</sup> Para una cronología del periodo de Hammarskjöld en la ONU, cf., “Dag Hammarskjöld: The UN years”. United Nations, 21/10/2019, <https://www.un.org/Depts/dhl/dag/index.html>

«cascos azules»— en la zona del Canal de Suez; aunque los conflictos se sucederían y sus visitas mediadoras, no siempre resultaron satisfactorias<sup>15</sup>.

A finales de septiembre de 1957, Dag salió reelegido por unanimidad para un segundo mandato como secretario general. Al año siguiente, tuvo sendos contactos con Khrushchev y Gromyko sobre el desarme en Oriente Medio, y organizó la Segunda Conferencia Internacional de la ONU sobre el desarme nuclear. A partir de 1960 su actividad se centró en el proceso de independencia del Congo, de tutela belga, y los posteriores conflictos con la secesión de Katanga. Un conflicto que no vería finalizado al fallecer en 1961.

Después de este imponente currículo político, que muestra su gran capacidad de trabajo, abnegación personal y habilidad diplomática, cabe preguntarse por cómo fue viviendo interiormente este maremágnum de acontecimientos, decisiones, críticas e incomprensiones, de triunfos y fracasos. ¿Cómo, ese joven solitario y cortés, con no pocas luchas interiores, fue encajando tareas tan complicadas? ¿Cómo fue dando solución a esa búsqueda incansable que le llevaba, no pocas veces, a la desesperación? En definitiva, ¿cómo fue ese itinerario espiritual, que ha sido calificado como místico, en medio de tanta tensión exterior e íntima?

## 5. «MARCAS EN EL CAMINO», EL TRASFONDO MÍSTICO DE SU ACCIÓN POLÍTICA

Para poder avanzar por estos interrogantes, no sabemos si hacia una respuesta plenamente satisfactoria, tenemos el diario espiritual de Dag. Con todo, resulta un denso bosque en el que adentrarse, sin apenas referencias. La mayor parte de las reflexiones, poemas, aforismos u oraciones están sin fechar. En ocasiones sí, aunque no se sabe si fueron escritas ese mismo día o sus reflexiones se prolongaron más allá de la jornada indicada. En otros momentos, sobre todo al comienzo, sus escritos están agrupados entre varios años. No hace referencia a ningún suceso concreto, ni aparece el nombre de ninguna persona. A quienes describe, en algunas

---

<sup>15</sup> Una cronología de las mediaciones internacionales de Hammarskjöld y su resultado puede consultarse en: Manish Thapa. “Dag Hammarskjöld: Apostle of Mediation”. *Revista de Mediación* 9 (2016): 6. Disponible en: <https://revistademediacion.com/wp-content/uploads/2016/12/Revista18-e5.pdf>

de sus observaciones, se desconoce si es a él mismo, o a personas con las que ha tenido diversos encuentros. Por esos motivos, es una auténtica biografía interior, sin apenas referencias a esa vida política que hemos descrito unas líneas antes.

Inicialmente, Dag no tenía intención de publicar su vida íntima, como indica en la carta que deja a Leif Belfrage —secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco—, dándole permiso para la publicación. Será, en los últimos años de su vida —no se sabe si cinco, o más—, cuando considere su publicación, tras no pocas críticas e incomprendiones, para esclarecer su «único “perfil” verídico» (M —sin fecha—, 35). La única referencia a la posible publicación la encontramos entre el 26 y el 31 de diciembre de 1956, cuando escribe:

«Preguntas si estas notas no son al fin y al cabo sino una traición al sendero de vida que ellas mismas pretenden jalonar?

¿Estas notas? —Eran las marcas en el camino puestas cuando alcanzaste un punto en que las necesitabas, un punto de referencia seguro que era preciso no perder de vista. Y eso han continuado siendo. Pero tu vida ha cambiado y ahora cuentas con posibles lectores. ¡Quizás incluso los deseas! A pesar de todo, esto puede importarle a alguien, contemplar el camino de un destino, camino del que no ha querido hablar, mientras ha vivido, quien lo ha recorrido. Sí, pero sólo si tus palabras poseen la sinceridad que se eleva por encima de la vanidad y de la complacencia de sí mismo» (M 56, 144).

Esta manifiesta intencionalidad dificulta aún más la interpretación del diario y su correlación con los hechos de su vida<sup>16</sup>. Quién sabe si en los últimos años, en vista a su posible publicación, Dag no fue corrigiendo, eliminando o incluyendo fragmentos.

En cualquier caso, lo que tenemos es, según dejó escrito, el «“libro blanco” de mis tratos conmigo mismo – y con Dios» (M —sin fecha—, 35). La única referencia de su pensamiento y vida interior, posiblemente más liberada de compromisos que sus discursos públicos, aunque más comprometida con su persona porque, en definitiva, son las *Marcas en el camino* que él dejó para descubrirle.

---

<sup>16</sup> Un intento de correlación y explicación de *Marcas* lo ha realizado Bernhard Erling. *A Reader's Guide to Dag Hammarskjöld's Waymarks*. Minnesota: St. Peter, 1999.

### 5.1. HACIA UNA CORRELACIÓN CON LOS HECHOS

Con el fin de identificar los pasos de su itinerario, hemos agrupado sus *Marcas* en cuatro bloques. El criterio no se rige tanto por su actividad académica o política, cuanto por la temática y las formas de expresión que va desarrollando en su biografía íntima. Es cierto que las fronteras, entre unos bloques y otros, son difusas, y que las divisiones son ajenas a la intención de su autor, pero bien pueden ayudarnos a sintetizar los pasos de su itinerario que, en absoluto, son lineales, sino que, a la manera de una espiral, profundiza y se eleva sobre sí misma.

Así, hemos distinguido cuatro etapas. Primero, de 1925 a 1950, donde prima la autoobservación y la desesperación antes mencionada. Después, de 1951 a 1954, donde parece que tiene lugar una superación de esa situación inicial, o hiato vital, que le descentra de sí mismo. Una tercera etapa, entre 1955 y 1957, donde toma conciencia de lo vivido y profundiza en su significación y, por último, de 1958 a 1961, donde la reflexión se torna en contemplación poética, oración humilde y confiada, y aceptación de su destino.

#### 5.1.1. Primera etapa

Los cuatro primeros bloques, en los que Dag dividió sus notas y nosotros agrupamos como una unidad, coinciden con el final de sus estudios y el comienzo de su vida política en su país natal<sup>17</sup>. Si bien, el primer poema parece ser una interpolación posterior —al prologar el resto del itinerario y su final—, las notas iniciales nos dibujan un perfil interior sacudido por la soledad, el ego y la vanidad, aunque, también, por una solución que parece abrirse paso en su conciencia: «El camino estrecho: vivir para los demás para salvar el alma. El ancho: vivir para los demás para salvar el amor propio» (M 41-42, 45). Así, las últimas anotaciones de 1950 reflejan una búsqueda inquieta, o la necesidad de salir de sí mismo, aun rechazando ese mismo deseo de salir: «¿Hacia qué? No lo sé. No deseo saberlo» (M 50, 75). Una salida de sí que pasa, inexcusablemente, por un proceso intensivo de profundización, reconocimiento y renuncia de sí: «En todo caso, sabía qué había en él —qué hay en el hombre:

---

<sup>17</sup> Los bloques son: 1925-1930, 1941-1942 —con muy pocas anotaciones—, 1945-1949 y 1950.

vulgaridad, codicia, orgullo, envidia— y deseo. El deseo de la cruz entre otras cosas» (Ibid., 74).

### 5.1.2. Segunda etapa

Será en los cuatro siguientes bloques de notas, ya fechados anualmente —1951-1954—, donde se produzca y comience a perfilarse un hiato vital, reflejado en la hondura y temática de su diario, con una presencia constante de referencias religiosas. Ese tramo biográfico coincide con el comienzo de su etapa política internacional, primero vinculado a delegaciones suecas, después como secretario general. Dada la significación de este periodo, nos detendremos en él más adelante, aunque ya apuntamos que aquí es donde Dag comienza a ser descentrado, tanto de sus anteriores dinámicas interiores, como de sus valoraciones exteriores, para ser recentrado o encaminado hacia una búsqueda que le parecía imposible, más allá de sí mismo, por el camino de la renuncia y de la entrega a su misión y a Dios.

Es singular que, hasta 1955, las referencias en su diario son escasas. Apenas algún literato o poeta, algunas citas del evangelio —sobre todo de Mateo y alguna de Juan— y, hacia el final, dos referencias a san Juan de la Cruz y otras dos al libro de los Salmos. En cambio, a partir de entonces, comienzan a sumarse abundantes citas de *La imitación de Cristo*, del Salterio anglicano y del Maestro Eckhart.

### 5.1.3. Tercera etapa

Un tercer bloque de notas podemos delimitarlo entre los años 1955 y 1957. Entre ellos comienzan a datarse con mayor precisión sus reflexiones, indicando día y mes en algunas de ellas. Son los años que coinciden con su mediación en la crisis de Oriente Medio y en el Canal de Suez, hasta el año de su unánime reelección como secretario general.

En estos años se observa una profundización de su experiencia mística —podemos decir sin reservas. Esta, no se caracteriza por una iluminación desbordante y puntual desde la que reordena su pasado y orienta su futuro, como si se tratara de un segundo nacimiento, sino que es considerada como la toma de conciencia de un «hilo de Ariadna» que ha ido hilvanando toda su vida. Esta expresión se repetirá en dos ocasiones en su diario —en 1955 y al final de sus días (cf. M 55, 114 y 61, 191)—,

indicando un «intuitivo “redescubrimiento”» de las sucesivas preguntas, jalonadas en el laberinto de su vida, a las que ha ido contestando con un sí<sup>18</sup>. En esa relectura de su vida y de las elecciones que la han vertebrado, Dag se descubre como aquel que ha ido a ciegas y ha logrado encontrar, sin saber muy bien cómo, aquello que había estado siempre presente.

El día de Nochebuena de ese mismo año, meditando los versos del salmo 63, «[...] mi carne tiene ansia de ti [...]», expresará esta misma idea en términos de mística esponsal, bajo la dialéctica ausencia-contacto:

«Dos vislumbres del pasado de un alcance que tardíamente he descubierto:

A través de los sentidos,  
pero más allá de ellos.  
Cercano,  
incluso en la ausencia.  
La mirada, un tímido contacto,  
que cuando se cruza con otra se convierte en total.

Y

El amante desea el cumplimiento del amado –lo cual quiere decir que debe también emanciparse del amante  
Dios quiere que nuestra independencia– en la que volvemos a “caer” en Dios cuando cesamos de buscarla por nosotros mismos» (M 55, 122).

En el deseo de esta unión íntima, que es un don ante el que hay «tener la voluntad de darlo todo» (ibid., 123), la ausencia del amado es comprendida como libertad, de cara a sí mismo y de cara a los demás, para la acción<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> La edición que estamos manejando lo traduce como «encuentros intuitivos», aunque la edición inglesa auspiciada por la Dag Hammarskjöld Foundation, y comentada por B. Erling, muestra con mayor claridad este significado: «In this intuitive “rediscovery” which has become the Ariadne-thread in my life» (Erling, 124). En la misma dirección, Martín Velasco lo traduce como «retorno intuitivo» (Martín Velasco, 98).

<sup>19</sup> «La experiencia mística». Siempre: *aquí y ahora* – en la libertad que se confunde con el alejamiento, en un silencio que nace de la calma. Pero esta libertad es una libertad en acción, esta calma es una calma entre seres humanos. El misterio es constante realidad para quien, en el mundo, está libre de sí mismo; realidad en la tranquila madurez, bajo la espera acogedora de la aceptación. / El camino hacia

Durante el año siguiente —1956—, las reflexiones se irán tornando en oración, con tonalidad trinitaria (cf. M 56, 126 y 136) y en términos de consagración: «*Tuyo* —pues tu voluntad es mi destino,/consagrado— pues mi destino consiste en servir y en ser consumido, según tu voluntad» (ibid., 126). Como intuimos por estas palabras, su icono y referencia en la entrega es Jesús. Una vida pro-existente —en términos de H. Schurmann—, marcada por la pasión en hacer la voluntad del Padre en la entrega de la propia vida, según su modo y manera, en medio de la traición y el abandono. Desde aquí, podemos interpretar sus meditaciones en los días de Pascua de 1956 (cf., ibid., 128), la opción por la paz, en el tiempo pascual posterior<sup>20</sup>, o la siguiente oración, escrita hacia finales de ese año:

«Santificado sea Tu nombre  
*no el mío*  
 Venga a nosotros Tu reino,  
*no el mío*  
 Hágase Tu voluntad  
*no la mía*  
 Danos la paz contigo,  
 La paz son los hombres,  
 La paz con nosotros mismos  
 Y líbranos del temor» (M 56, 142).

Esta disponibilidad y voluntad de entrega, lejos de todo pelagianismo, es reconocida como una inquietud que le traspasa fuera del alcance de su dominio: «*Numen semper adest*» (M 56, 140). «Inquietud, inquietud, inquietud» (ibid., 137) que busca la reconciliación que él mismo no puede otorgarse.

En el año 1957, abundan las reflexiones en torno al perdón<sup>21</sup>, a la gracia sanadora<sup>22</sup>, cuya terapia es la muerte y el aniquilamiento de «yo-obs-táculo» (M 57, 150<sup>23</sup>), y al reconocimiento de la eterna compañía en la casa de aquello o aquel, que él llama «el Uno» (ibid., 151). Será en ese año cuando Dag inaugure, en el edificio de las Naciones Unidas, *The Room of Quiet*. Un espacio de meditación, de silencio y oración, en medio de la

---

la santificación, en nuestros días, pasa necesariamente por la acción. / *Il faut donner tout pour tout*» (M 55, 125).

<sup>20</sup> «Comprender – a través de la paz, / actuar – a partir de la paz, / vencer –conservando la paz» (M 56, 126).

<sup>21</sup> Cf., M 57, 148 y 153.

<sup>22</sup> Cf., ibid., 147.

<sup>23</sup> Cf., ibid., 156.

voráGINE de un edificio dedicado al trabajo y al diálogo al servicio de la paz. Un espacio del que se ocupó personalmente en su emplazamiento y decoración, como si fuera una prolongación de aquella vida interior que le sostenía. Como dijo en su apertura: «Todos tenemos dentro de nosotros un centro de quietud rodeado de silencio»<sup>24</sup>, y ese espacio físico quería facilitar su conciencia, su presencia y la necesidad de abrir el pensamiento, en medio de la vida ordinaria, a los horizontes infinitos y a la oración. Su austera decoración y su intencionada iluminación querían ayudar a que, fuera quien entrara allí, pudiera llenar el vacío de su centro, iluminar sus decisiones o encontrar el equilibrio y la armonía.

#### 5.1.4. Cuarta etapa

El último bloque, que hemos delimitado entre los años 1958 y 1961, está marcado políticamente por las intervenciones sobre la cuestión nuclear y, sobre todo, por su mediación en el proceso de independencia congoleño y la secesión temporal de Katanga. Con todo, el motivo de esta agrupación no se debe a estas circunstancias, cuanto a la tonalidad y forma del diario. La reflexiones y comentarios no son tan abundantes y dan paso a la poesía y a la oración. Las temáticas de este periodo no son nuevas, aunque sí parece que se agudizan las semánticas sobre la soledad y el cansancio, la aceptación del destino que Dios le ha marcado y al que pertenece —siendo Dios ese mismo destino—, y una sorprendente anticipación de su trágico final. «Demasiado cansado de los hombres/buscas soledad,/demasiado casado para llenarla»<sup>25</sup>, escribe a finales de 1958. «Cansado/y solo./Cansado hasta el punto de que me duele el espíritu [...] Lloro/si puedes,/llora,/pero no te lamentos./el camino te ha elegido –/ sé agradecido»<sup>26</sup>, confiesa dos meses antes de su muerte.

En ese último año, en la Pascua de Pentecostés, su reflexión vuelve sobre ese «sí a alguien – o a algo» que le ha llevado a comprender que «el camino conduce a un triunfo que es una derrota y a una derrota que es triunfo»<sup>27</sup> y escribe una de las oraciones que se han convertido en clásicas

<sup>24</sup> Roger Lipsey. *Hammar skjöld. A Life*. 4.<sup>a</sup> ed. Michigan: The University of Michigan Press, 2016, 326.

<sup>25</sup> M 58, 167.

<sup>26</sup> M 61, 197.

<sup>27</sup> Ambas citas de *ibid.*, 191.

en el pueblo sueco: «El camino,/lo seguirás./La felicidad,/la olvidarás./El cáliz,/lo apurarás./El dolor,/lo ocultarás./La respuesta,/la enseñarás./El fin,/lo soportarás»<sup>28</sup>.

## 5.2. LOS AÑOS DE SU EXPERIENCIA MÍSTICA

Después del itinerario descrito, nos detenemos en el periodo de tiempo que, según intuimos en el relato, puede significar el hiato vital o conversión personal de Dag, de 1951 a 1954. Algunos comentaristas lo concentran en 1952 aunque, como hemos apuntado, se trata de un proceso continuo e intensivo de profundización del que encontramos algunas marcas textuales que nos inducen a ampliarlo<sup>29</sup>. Si bien, desde 1950 hasta 1954, Dag comienza las anotaciones de cada año con el verso del cántico 119 de la Iglesia sueca, «pronto llegará la noche»<sup>30</sup>, indicando la atmósfera de ese momento de su ruta, otra expresión nos parece más iluminadora, puesto que acompaña su proceso de descubrimiento y aceptación, y lo describe con mayor precisión —si es que puede haberla en estas cuestiones—.

### 5.2.1. «Lo inaudito» como clave hermenéutica

El año 1951 comienza con los enredos propios de quien se debate entre las relaciones y el triunfo de los demás, la soledad que le habita, los miedos, el orgullo y la fidelidad a sus propias convicciones. Sin embargo, según avanzan los días, aparecen algunos destellos de solución. Poco a poco, va siendo consciente del poder de la decisión, del oscuro mundo de motivaciones que la acompañan (cf. M 51, 82), de su carácter irreversible (ibid., 83), de lo inevitable de las encrucijadas (ibid., 84). Como corolario de esas reflexiones, encontramos una meditación o recreación de lo que Jesús pudo haber vivido en torno a la Última Cena (ibid., 85) y sobre la necesidad de «apostar lo imposible», que exige «una fe que mueva montañas» (ibid., 86).

<sup>28</sup> Ibid., 188.

<sup>29</sup> Entre dichos comentaristas se encuentran Aulen y Martín Velasco, cf. Martín Velasco, 108.

<sup>30</sup> M 50, 61; 51, 79; 52, 95; 53, 101; 54, 105.

Después de esos días, no sabemos si muchos o pocos, y de algunas anotaciones, encontramos una expresión que revela que *algo* ha pasado en su vida. Una expresión que repetirá durante estos años y que, partiendo de un significado ambiguo, poco a poco va esclareciendo su contenido, así como describiendo la situación en que se encuentra: «en la frontera de lo inaudito».

«Ahora. Desde que he vencido el miedo de los demás, de mí mismo, de la noche, allí, debajo:

en la frontera de lo inaudito.

Aquí termina lo que conozco. Pero más allá de la frontera mi ser presiente un origen posible.

Aquí se purifica el deseo y se hace franqueza: cada acto es preparación; cada elección, un sí a lo desconocido.

Las necesidades de la vida superficial me han impedido inclinarme sobre el abismo, pero me han preparado lentamente para descender al caos y organizarlo, al caos donde el perfume de la blanca estrella de los bosques trae la promesa de una alianza nueva. En la frontera»<sup>31</sup>.

Parece que Dag describe una sensación que, inicialmente, le libera de los miedos y le impulsa más allá de ellos, más allá de la frontera de los límites experimentados, en términos de eternidad y sobreabundancia (cf. M 51, 91). Como si hubiera sido encendida una hoguera reactivando el Deseo y sus deseos: «siento una quemazón que es deseo de unirme, de entregarme, de participar en este encuentro» (M 51, 92).

Al final de ese año, volverá sobre «la frontera de lo inaudito», indicando el posible origen de esa expresión en la novela *Lord Jim*, de Joseph Conrad. A partir de ella, describe cómo el protagonista se ha redimido, dentro de las condiciones de la existencia, después de haber «alcanzado el valor absoluto y la absoluta humildad en una fidelidad absoluta a sí mismo» (M 51, 94). Parece —y puede que así lo sea en un principio— que este salto absoluto hacia el valor, la humildad y la fidelidad, es un mero ejercicio de humanidad, elocuente y generoso, pero de humanidad. Sin embargo, en las primeras notas del año siguiente —1952—, contiguas a las que estamos comentando, Dag reflexiona el «Hágase tu voluntad» (M 52, 95) de Jesús, que remite a una alteridad radical solo vivida desde la fe. Desde ella, es desde donde las decisiones han de ser tomadas y no hay que permitir que nada externo las encubra.

---

<sup>31</sup> M 51, 91.

Este proceso es descrito, en términos netamente místicos, como «nacimiento y muerte, éxtasis y sufrimiento», y es vinculado a la «responsabilidad social», en la tarea de irse abriendo camino en lo que encuentra en la realidad, hasta encontrarse a sí mismo. Una «zambullida en las profundidades —y por instinto, experiencia, educación, “discreción”, temeroso de meter la cabeza bajo el agua. ¡No sabiendo siquiera cómo se hace esto!»<sup>32</sup>. Sin embargo, en medio de los agobios propios de un funcionario de alto rango y de esta desorientación ante el rumbo que había tomado, experimenta una «sensación de luz, de calor y de fuerza. Del afuera... Un elemento que me sustenta» (M 52, 97). La lógica de la inteligencia le impide creer, pero entrevé «un campo de fuerzas del alma, creado en un presente continuo por la multitud de los que oran continuamente con sus palabras y sus actos y viven según la voluntad sagrada. — — — “la comunión de los santos” y —en ella— una vida eterna» (M 52, 98).

La brevedad de las anotaciones del año 1953 no refleja la intensidad y conmoción que debió vivir al ser elegido, el 7 de abril, secretario general de la ONU. Ambos aspectos —brevedad e intensidad—, contrastan con las profundas afirmaciones y sorprendentes descubrimientos que escribe. Las primeras notas declaran lo vivido y expresan su compromiso futuro: «A lo pasado: gracias,/a lo venidero: ¡sí!» (M 53, 101). Quién sabe si esas palabras fueron un reconocimiento espontáneo de lo vivido o una interpolación posterior, con la que expresó el hilo de Ariadna que tejía su vida interior.

En cualquier caso, las breves notas de ese año son una auténtica confesión religiosa, de corte místico y cristocéntrico. Todo parece indicar que, a esas alturas, Dag ya había traspasado la frontera de lo que, hasta ese momento, era inaudito, y que había dado respuesta, no solo a lo que oía, sino a quien le hablaba. Leemos, «No yo, sino Dios en mi» (M 53, 102), y el día de su elección, transcribe un texto de Tomás Kempis que dice: «Estando fundados y afirmados en Dios, no pueden de ninguna manera ser soberbios; y porque ofrecen a Dios todos los bienes con que les ha colmado, no se glorifican mutuamente, sino que solo desean la gloria de Dios» (ibid., 102); todo un canto de gratitud y reconocimiento

---

<sup>32</sup> M 52, 96. Las anteriores citas son de esta referencia, en la que repite la frase «en la frontera de lo inaudito».

a la gracia recibida, según es titulado el capítulo X de *La imitación de Cristo*. Una gracia que, en absoluto es ingenua, como reflejan las anotaciones posteriores, al evocar al sacrificio, al desprendimiento y la cruz, sostenidos por un permanente sí<sup>33</sup>.

El año 1954, también breve en sus anotaciones, aunque intenso políticamente —primeras decisiones en el edificio de la ONU y mediación en Pekín por los pilotos norteamericanos—, se presenta como una confirmación del itinerario recién comenzado. Sus reflexiones ahondan en la experiencia de lo inaudito y lo perfilan, no ya como un impulso o un mandato para superar sus limitaciones interiores, sino como un principio unitivo de vida mística: «“lo inaudito” está aquí, que es esto y nada más: que el “sacrificio” tiene lugar aquí y ahora, siempre y en todas partes. Que consiste en *ser* en una entera sumisión esta parte de Dios que en mí se da a sí mismo» (M 54, 106) y, más delante, «“Lo inaudito” —estar en manos de Dios [...] En lo inaudito, estás *fuera y por encima*— retener esta máxima debe ser el primer mandamiento de tu disciplina espiritual» (ibid., 109).

En ese contexto, Dag escribe sus oraciones dirigidas a un Tú, que es reconocido como creador; que sufre la extrema soledad —evocando a sus reflexiones sobre Jesús en la Pasión— (cf. M 54, 107); que, estando por encima de nosotros, es uno de nosotros y es entre nosotros, al que le pide que le guarde en su amor, para mayor gloria suya (cf. M 54, 108).

Desde aquí se comprende que, por primera vez, recoja una frase de san Juan de la Cruz que identifica la fe como «la unión de Dios con el alma» (M 54, 106). Aquello que no quería creer, Aquél a quien su inteligencia rechazaba, es ahora el camino y el término de su itinerario. Quizá, por ese motivo, la expresión sobre «lo inaudito» no vuelve a aparecer, y parece que es sustituida por la máxima sanjuanista. En repetidas ocasiones será retomada para expresar, tanto la tensión espiritual, que no hay que abandonar a pesar de las noches oscuras, la meta a alcanzar, aunque se logre en el sacrificio del martirio, y la dificultad que ambas cosas implican<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> «Ser libre, poder levantarse y abandonarlos todo – sin volver la vista atrás. Poder decir *sí*». «Decir sí a la vida es también decir sí a sí mismo. Sí –incluso al atributo que más reacio sea a dejarse transformar de tentación en fuerza» (ambas citas de M 53, 103).

<sup>34</sup> En concreto, aparecerá en M 55, 112; 56, 133; 57, 157; 58, 159 y 160.

## 6. ¿UNA MÍSTICA CRISTIANA?

Al final de este itinerario, no podemos dejar de confrontarnos con una pregunta que surgió al poco tiempo de la publicación del diario, planteando la cuestión sobre el carácter cristiano de su peculiar experiencia espiritual. Ciertamente, no nos corresponde a nosotros dilucidarlo, pues tampoco es la intención de este ensayo. Hay preguntas que solo Dios puede responder y nosotros tenemos que encontrar la manera de convivir con ellas.

Como hemos visto, no faltan elementos que facilitan su encuadre dentro de la fe cristiana: la compañía de la Sagrada Escritura como clave de interpretación y horizonte de comprensión, el recurso a textos clásicos de la espiritualidad cristiana que han superado la prueba del tiempo, sus continuas meditaciones sobre la vida y el destino de Jesús, la clara referencia a un «Tú» personal con expresiones que remiten a su carácter trinitario, la celebración y meditación sobre las fiestas cristianas. Todos estos aspectos confrontan o son cuestionados por expresiones, dentro del mismo diario, o por ausencias que confirman los interrogantes. Por ejemplo, es sintomático que el motivo de su conversión se aluda como el encuentro o la pregunta «con alguien —o algo» (M 61, 191), incluso al final de *Marcas*. Si bien pudiera ser comprensible esta expresión en su desarrollo, la indeterminación final muestra que la ambigüedad con que se ha ido refiriendo a Dios —«lo Uno» (M 57, 151, 157), «fuerza presente» (M 56, 140)—, ha perdurado hasta el final. En cierta manera, puede ser comprensible puesto que no en escasas ocasiones, Dag tiene de fondo la obra del Maestro Eckhart y algunos textos orientales, en los que encaja esta calificación. Con todo, sobre todo estos últimos, son mínimos.

Por otra parte, si bien las reflexiones y referencias se circunscriben en el ámbito cristiano, Dag parece desgajar su recorrido espiritual de cualquier confesión. Ni católico, ni ortodoxo, ni de cualquier rama de las iglesias de la Reforma. Este *generalismo*, más allá de las diferencias confesionales, apunta hacia una vivencia excesivamente individual de su fe, donde la mediación eclesial o comunitaria es aparentemente prescindible. Aun así, quizá haya que situar este elemento dentro de su carácter y temperamento, radicalmente reservado y pudoroso en todas las relaciones; aspecto que no sirve de excusa, pero que ayuda a situar esa ausencia, puesto que, por otra parte, era conocida su participación en

cultos protestantes, católicos y greco-ortodoxos<sup>35</sup>. Todo parece indicar que Dag se sentía miembro de la gran tradición cristiana, que le ayudaban sus textos y sus testigos —recordemos la referencia a la «comunidad de los santos»—, remitiendo al centro cristológico de la fe común, más allá de la perspectiva ética. Por otra parte, cabría indicar que un buen número de aquellos que han sido reconocidos como místicos, no han sido eximidos en su momento histórico de dudas, interrogantes, incomprendimientos y rechazos. Quizás, todos los que han padecido vivencias similares, comparten ese destino de estar fuera de lo normalizado; no solo en las noches oscuras del conocimiento y el lenguaje, sino en aquellas que llevan a las fronteras de la identidad establecida. En este sentido pueden comprenderse algunas expresiones que indican una perspectiva universal de la gran familia humana, lejos de distinciones y separaciones, y unida por el vínculo de la paz.

Pese a estas ambivalencias, creemos que es incontestable afirmar que la hondura espiritual de «Mr. H.» puede ser calificada como mística, y su itinerario, como una auténtica conversión. Si bien es cierto que no se reduce a un momento puntual grabado en su memoria, también lo es que el camino de conversión intencional, que se prolonga durante años, es reconocido sin ambages. Esa vía fue iniciada por una fractura existencial, que a Dag se le hacía insoportable, al experimentar la desesperación por otorgarse un suelo firme donde asentar sus conflictos interiores, y no ser capaz de ofrecérselo a sí mismo. En ese momento, parece que se activaron los resortes del deseo, la exigencia de la voluntad y la responsabilidad ante sus acciones. No sin la ayuda de una presencia, que fue reconocida en términos de gracia y don, las fronteras de su aislamiento comenzaron a derribarse y, entonces, solo entonces, lo inaudible comenzó a ser percibido. El vuelo se elevó, desde el desprendimiento y el sacrificio, que siempre permanecieron, por el camino de la reconciliación consigo mismo y de la unión esponsal con el origen de aquella gracia transformadora. Una unión, expresada en términos de cohabitación, de humildad y de entrega que, lejos del recogimiento quietista, impulsó a Dag hacia una misión universal, hacia una vida moralmente responsable con Dios, consigo mismo y con los demás, hasta el sacrificio de la cruz. Todo un ejemplo que, en las limitaciones de su existencia y de la nuestra, se ofrece como modelo de presencia capilar del evangelio en la sociedad, donde

---

<sup>35</sup> Cf., Blázquez, 91.

tantas veces, cualquier cristiano, ha sufrido la aridez de sus compromisos ordinarios y la desorientación en el destino que Dios le ofrecía.

«Apiádate  
de nosotros.  
Apiádate  
de nuestro esfuerzo  
para que puestos  
ante ti,  
con amor y fe,  
justicia y humildad,  
te sigamos,  
disciplinados, fieles y valerosos  
y te encontremos  
en el silencio

Danos  
un espíritu puro  
para que veamos,  
un espíritu humilde  
para oírte,  
un espíritu de amor  
para servirte  
un espíritu de fe  
para vivir en ti.

Tú,  
a quien no conozco  
pero a quien pertenezco.

Tú,  
a quien no comprendo  
pero que me has consagrado  
a mi destino.  
Tú →»<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> M 61, 198.

## REFERENCIAS

- Auden, Wystan H. "Prólogo a la edición inglesa". En *¡Te conocimos Señor!*, editado por Teodoro Martín, 123-136. Madrid: BAC, 2003.
- Aulen, Gustaf. *Dag Hammarskjöld's White Book. The meanings ok Markings*. Philadelphia: Fortress, 1969.
- Blázquez, Feliciano. *Un guerrillero de la paz. Dag Hammarskjöld*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1975.
- Blondel, Maurice. *La Acción. Ensayo de una crítica de la vida y una ciencia de la práctica*. Madrid: BAC, 1995.
- Dag Hammarskjöld Foundation. "Crash investigations and the death of Dag Hammarskjöld", Dag Hammarskjöld Foundation. Fecha de consulta: 21/10/2019. <https://www.daghammarskjold.se/dag-hammarskjold/death-dag-hammarskjold/>
- Erling, Bernhard. *A Reader's Guide to Dag Hammarskjöld's Waymarks*. Minnesota: St. Peter, 1999.
- Hammarskjöld, Dag. *Today's World and the United Nations: Four Addresses*. New York: United Nations Office of Public Information, 1956.
- Hammarskjöld, Dag. *Marcas en el camino*. Madrid: Trotta, 2009.
- Lipsey, Roger. *Hammarskjöld. A Life*. 4.<sup>a</sup> ed. Michigan: The University of Michigan Press, 2016.
- Marin, Lou. *Can We Save True Dialogue in an Age of Mistrust? The encounter of Dag Hammarskjöld and Martin Buber*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 2010.
- Martín Velasco, Juan. "Introducción". En *¡Te conocimos Señor!*, editado por Teodoro Martín, 87-121. Madrid: BAC, 2003.
- Nylund, Jan, "Dag Hammarskjöld's Spirituality Revisited. A Critique of W. H. Auden's Understanding and Translation of Markings". *Svensk Teologisk Kvartalskrift* 90 (2014): 72-85.
- Thapa, Manish, "Dag Hammarskjöld: Apostle of Mediation". *Revista de Mediación*, 9 (2016): 1-8. Disponible en: <https://revistademediacion.com/wp-content/uploads/2016/12/Revista18-e5.pdf>.
- The Guardian. "Coups and murder: the sinister world of apartheid's secret mercenaries". *The Guardian*. Fecha de la última modificación: 20/01/2019. Fecha de consulta: 21/10/2019. <https://www.theguardian.com/world/2019/jan/20/south-africa-weird-sinister-apartheid-mercenary-saimr-keith-maxwell>.

- The Guardian. "RAF veteran 'admitted 1961 killing of UN secretary general'". *The Guardian*. Fecha de la última modificación: 21/01/2019. Fecha de consulta: 21/10/2019. <https://www.theguardian.com/world/2019/jan/12/raf-veteran-admitted-killing-un-secretary-general-dag-hammarskjold-in-1961>.
- The Guardian. "Ex-mercenary claims South African group tried to spread Aids". *The Guardian*. Fecha de la última modificación: 27/01/2019. Fecha de consulta: 21/10/2019. <https://www.theguardian.com/world/2019/jan/27/south-african-intelligence-officers-spread-aids-black-communities>.
- Torén, Gunnel (comp.). *Dag Hammarskjöld Literature. On the 50<sup>th</sup> Anniversary of his Death. A compilation based on the collections of the Dag Hammarskjöld Library*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 2011.
- United Nations. "Dag Hammarskjöld: The UN years". United Nations. Fecha de la última modificación: 26/07/2018. Fecha de consulta: 21/10/2019, <https://www.un.org/Depts/dhl/dag/index.html>.